

Episodios del *Persiles* configurados a base de 'ejemplos bizantinos' de las *Gesta Romanorum*

Episodes in *Persiles and Sigismunda* shaped by 'Byzantine tales' from the *Gesta Romanorum*

Clark Colahan

Whitman College
ESTADOS UNIDOS
colahaca@whitman.edu

[*Hipogrifo*, (issn: 2328-1308), 3.1, 2015, pp. 129-139]

Recibido: 30-10-2014 / Aceptado: 27-11-2014

DOI: <http://dx.doi.org/10.13035/H.2015.03.01.09>

Resumen. Solo hace poco se ha empezado a reconocer la influencia literaria en España de los 'ejemplos' de las *Gesta Romanorum*, tan difundidas y fecundas en adaptaciones por el norte de la Europa medieval y renacentista. Como hicieron otros escritores hispanos contemporáneos de Cervantes, este los habría podido leer sin apuros en su original latín, muy simplificado para uso de predicadores. La trama e imágenes de dos ejemplos de perfil novelesco bizantino configuran sendos episodios del *Persiles*, bien conocido como emulación de las bizantinas *Etiópicas* de Heliodoro. El trago del barco de Auristela por una ballena en una de las gestas, como su rescate y subsiguiente obligación a elegir entre pretendientes, corresponden a la misma peripecia de otra princesa que navega a Roma a casarse. El ejemplo del ficticio Gregorius, víctima inconsciente del incesto de joven y después gran papa, ofrece situaciones y frases utilizadas por Cervantes para pintar el intenso amor entre Persiles y su amante/fingida hermana, Sigismunda, tal como se observa en otras adaptaciones hispanas de la leyenda.

Palabras clave. *Gesta Romanorum*, ballena, el incestuoso Gregorius y su madre.

Abstract. Only recently has there been a recognition of the literary influence in Spain of the 'examples' found in the *Gesta Romanorum*, a collection of tales widely spread and fertile in adaptations throughout Medieval and Renaissance northern Europe. Just as other Hispanic writers did who were contemporaries of Cervantes, he would have been able to read them without difficulty in the original Latin, which is highly simplified for the use of preachers. The plot and images of two of the

gesta written in the style of a Byzantine novel shape corresponding episodes in the *Persiles*, which is well known for Cervantes' statement that in it he sought to compete with the Byzantine novel set in *Ethiopia* by Heliodorus. A whale swallowing Auristela's ship in one of the tales, like her rescue and subsequent forced choice between suitors, provide situations and phrases used by Cervantes to portray the intense love between Persiles and his sweetheart/pretended sister, Sigismunda, as was done also in other Hispanic adaptations of the legend.

Keywords. *Gesta Romanorum*, Whale, the Incestuous Gregorius and his Mother.

La presencia de la historia bíblica de Jonás tragado por una ballena ha sido notada por la crítica como subtexto del episodio inicial del segundo libro del *Persiles*¹. Allí se cuenta el vuelco del barco en que va Sigismunda acompañada por compañeros de peregrinaje pero no por su amado, Persiles, como también el rescate marítimo de algunos de los enterrados en vida. Pero muchos de los detalles utilizados por Cervantes, como también toda la situación sentimental y la elección que le toca hacer a la heroína a lo largo del segundo libro, se vinculan no solo con la narrativa bíblica de Jonás sino de una manera mucho más pormenorizada con una versión medieval de ésta encontrada en la colección de moralísticos 'ejemplos', vivos y variopintos, conocida como las *Gesta Romanorum*.

La misma situación de una génesis literaria compleja se encuentra en el tercer libro del *Persiles*, donde tanto Auristela como Constanza, creyendo que se ha muerto o está por morir su hermano (uno fingido y el otro auténtico), lo colman de besos y caricias. Así desvelan un cariño desbordado que llama la atención a las personas presentes. Al amparo de un ligero tono festivo, Cervantes liga lo erótico con un intenso dolor funerario². Una parte de este conjunto de imágenes podría remontarse a la traducción del *Cantar de Cantares* bíblico hecha por fray Luis de León, pero como en el caso de la historia de Jonás y la ballena, todos los detalles y el encaje en la trama novelística corresponden mejor a las *Gesta Romanorum*.

Esta obra anónima y colectiva, muy difundida y altamente fecunda en adaptaciones de destacados autores medievales y renacentistas, entre ellos Chaucer y Shakespeare, generalmente se ha descartado como fuente utilizada por Cervantes por no existir ninguna traducción ni al español ni al italiano. Sin embargo en la última década dos estudios han documentado la importancia de las *Gesta Roma-*

1. Véase, por ejemplo, la edición de Carlos Romero, 2004, p. 283, n. 1, donde se menciona, también, un posible vínculo con la *Eneida* propuesto por Rodolfo Schevill. Romero, por su parte, aboga por una reminiscencia de una ballena nórdica cazada en *Historia de Escandinavia* de Olao Magno.

2. Amy Williamsen ha señalado el particular tono cómico de todo el *Persiles*, entre paródico e idealista como suele presentarse en la narración cervantina. Véase todo su *Co(s)mic Vision, Exploring «Los Trabajos de Persiles y Sigismunda»* (1994). Buen ejemplo es el comentario del narrador sobre el frenesí del luto que describe en la escena de la caída de Periandro: «solo algunos ayes entre roncós gemidos andan envueltos, especialmente en los pechos de las lastimadas Auristela y Constanza, cada cual abrazada con su hermano, sin poder aprovecharse de las quejas con que se alivian los lastimados corazones. Pero, en fin, el cielo que tenía determinado de no dejarlas morir tan a prisa y tan sin quejarse, les despegó las lenguas que al paladar pegadas tenían» (*Persiles*, III.14, p. 576).

norum, o al menos de una de sus historias más llamativas, no sólo en la literatura de Alemania, Inglaterra, Francia, y Holanda³, sino también en la de España (Flores Martín y Murdoch).

La leyenda de Gregorius, atrapado de joven por el incesto inconsciente pero al final un gran papa, aparece en el *Patrañuelo* de Juan de Timoneda, en *Lucistela*, una comedia anónima publicada a finales del siglo XVI, y en un drama escrito en castellano del portugués Juan de Matos Fragoso (1608-1689), *El marido de su madre*, *San Gregorio*. Por otro lado, no le habría resultado muy difícil a Cervantes leer estas historias en el latín original, tanto por haber sido de adolescente un aprovechado alumno del humanista López de Hoyos como por el lenguaje utilizado, muy simplificado para el uso de los predicadores, a quienes se dirigía el libro⁴.

LA DONCELLA CASADERA, LA BALLENA, Y LOS TRES COFRES

Entre las *Gesta* se encuentra un ejemplo al estilo de las novelas bizantinas que relata con bastantes pormenores la historia de la hija de un rey que navega rumbo a su boda con el hijo del emperador cuando una ballena se traga el barco. Después de ser rescatada la princesa tiene que elegir entre tres cofres que representan, por un lado, las riquezas imperiales y, por otro, el matrimonio con un hijo de rey, como le correspondería. Según el juicio unánime de la crítica, Shakespeare conocía la traducción inglesa de principios del siglo XVI y utilizó el motivo de los cofres para la escena de elección matrimonial en su drama *The Merchant of Venice*.

En cuanto a las fuentes disponibles para Cervantes, además de la falta de traducciones al español y al italiano, no se conoce ninguna adaptación, ni en español ni ninguna otra lengua, que le ofreciera a Cervantes un modelo que combinara los dos motivos presentes tanto en el *Persiles* como en el ejemplo —el papel de la ballena y una subsiguiente elección matrimonial⁵. Del siglo XVI y principios del XVII sí quedan en bibliotecas españolas, según el Patrimonio Bibliográfico Nacional, al menos catorce ejemplares de las *Gesta Romanorum* en latín, editados en seis ciudades, mayormente francesas.

3. Se publicaron traducciones a las lenguas de dichos países, pero el Patrimonio Bibliográfico Nacional no registra ningún rastro en las bibliotecas españolas.

4. No es posible, por las fechas, que Cervantes haya conocido la leyenda de Gregorius a través de la obra de Matos Fragoso, mientras que la versión contada por Timoneda no ofrece importantes puntos de contacto con el *Persiles*. En cambio, Cervantes podría haber visto representar o haber leído la *Comedia de Lucistela*, pero el tema justificaría un estudio aparte.

5. Hermann Oesterley, en su edición de las *Gesta*, apunta cuatro o cinco paralelos literarios, pero resultan dudosos —en un caso aparentemente inexistente y en los otros muy parciales— y de ninguna forma posibles modelos del episodio del *Persiles*. El más conocido es el primer relato del décimo día del *Decamerón*, cuento cuyo único punto de contacto consiste en la elección, en este caso equivocada, por un caballero italiano entre dos vasos ofrecidos por un rey español. No hay dimensión matrimonial. Para la lista de los supuestos paralelos, véase Anónimo, *Gesta romanorum*, p. 747. De hecho, el motivo de la elección entre los recipientes (estuches, vasos, cofres) es antiguo, atribuido a la versión de la historia de Barlaam y Josafat escrita en griego por Juan Damasceno a principios del siglo IX.

La situación y la mujer protagonista son iguales en las dos obras. Una princesa real va navegando a Roma para casarse. La unión va a resolver un conflicto entre dos nobles de rango desigual, si bien tiene que ser con la ayuda de una muerte repentina en el caso cervantino. En la trama de la novela cervantina el personaje menos poderoso es el mismo Persiles, siendo su antagonista su hermano mayor y rival por la mano de Sigismunda, el belicoso Maximino. En las *Gesta* el hijo del emperador Anselmo está prometido en matrimonio con la hija de un rey bastante menos poderoso, pero que ha mantenido guerras contra el emperador durante años. Los dos soberanos han quedado en hacer las paces mediante la boda de sus hijos. El paralelo es más específico aún, puesto que en ambos casos el futuro esposo de la princesa termina heredando todos los bienes, del padre de la princesa en la versión latina (II, pp. 99-100) y del rey/ hermano mayor del novio en la trama cervantina⁶.

Las jóvenes casaderas llevan sendos tesoros, los cuales funcionan como dote⁷. También señalan los tesoros la alta posición, tanto social como espiritual, de las muchachas. Aunque el nivel de alegoría religiosa es menor en el *Persiles*, la dimensión espiritual del viaje queda clara, como confirma el detalle de que el tesoro llevado por Sigismunda sea una cruz de diamantes.

Durante tres días y sus noches una ballena acosa el barco, tragándose lo por fin. Siguiendo los consejos de la hija del rey, encienden fuego los marineros para herir a la ballena, la cual se acerca a la costa para morir. Por la orilla, después de la cena, se observa a la bestia marina y la traen unos sirvientes a tierra. Dan golpes a la ballena, a los que responde desde adentro la muchacha, quien habla por todos los atrapados explicando su situación y que son «filii bonorum virorum de generoso sanguine»⁸, luego pidiéndoles que los rescaten abriendo el costado de la ballena. Oída su voz por el militar, pero al parecer no las palabras de forma clara, les manda a sus hombres que abran para que «videamus quid lateat interius» (I, p. 131). El pasaje paralelo del *Persiles* narra que

vieron los de la ciudad el bulto de la nave y creyeron ser el de alguna ballena o de otro gran pescado que, con la borrasca pasada, había dado al través. Salió infinita gente a verlo y, certificándose ser navío, lo dijeron al rey Policarpo, que era el señor de aquella ciudad... Ordenó que, con cabestrantes, con tornos y con barcas, con que hizo rodear toda la nave, la tirasen y encaminasen al puerto. Saltaron algunos encima del buco y dijeron al rey que dentro dél sonaban golpes, y aun casi se oían voces de vivos⁹.

6. Se refiere al texto latino editado por Wheelock y LaFleur, 2001. El profesor LaFleur me comunica que se basaron en Dick, 1890.

7. En el texto latino se dice, «habens thesaurum secum in magna copia ac milites quinque cum dominabus et ancillis», 'llevando consigo un abundante tesoro y cinco soldados, con dueñas y sirvientas', II, pp. 105-106. Wheelock y LaFleur aclaran «thesaurum» anotando, «i.e., her dowry», 'su dote'. Todas las traducciones son mías.

8. 'Hijos de buenos hombres de sangre noble' (I, p. 129).

9. *Persiles*, II.2, p. 283.

En los dos textos los que están dentro resultan o muertos o casi muertos y se saca primero a la muchacha, quien es también la primera en hablar: «Cum vero apertum fuisset, puella primo exivit immo quasi mortua, deinde milites et ceteri alii. Coepit narrare cuius filia esset et uxor filii imperatoris esse deberet»¹⁰. Las frases correspondientes del *Persiles* empiezan parejo, pero luego se desvían de forma llamativa:

Abriose, en fin, una gran concavidad, que descubrió muertos muertos y vivos que lo parecían. Metió uno el brazo y asió de una doncella, que el palparle el corazón daba señales de tener vida... Arnaldo quedó más atónito y suspenso que los resucitados y más muerto que los muertos. Miróle Auristela y, no conociéndole, la primera palabra que le dijo fue (que ella fue la primera que rompió el silencio de todos): —¿Por ventura, hermano, está entre esta gente la bellísima Sinforosa? —¡Santos cielos! ¿Qué es esto? —dijo entre sí Arnaldo—. ¿Qué memorias de Sinforosa son éstas, en tiempo que no es razón que se tenga acuerdo de otra cosa que de dar gracias al cielo por las recibidas mercedes?¹¹

Si hasta el momento de rescatar a Sigismunda medio muerta es extremado el paralelismo de las dos versiones de la historia, aquí Cervantes rompe bruscamente con el patrón para resaltar los celos que a lo largo del segundo libro van a sacar a su heroína de su acostumbrada reserva y discreción. La divergencia se acusa más, y prefigura de nuevo la acción del resto del segundo libro, cuando se compara la conducta del militar en la versión latina con su contraparte cervantina, el rey Policarpo. En la versión latina: «Hoc audiens, miles eam per aliquot dies cum tota familia secum retinuit, donec perfectum statum suum recuperabant. Post hoc puellam cum muneribus ad imperatorem misit cum tota familia»¹². Policarpo, muy al contrario, retiene forzosamente a Sigismunda por mucho tiempo, viéndose esta obligada a escaparse del reino. Lo incorrecto de la conducta se destaca contra el fondo de lo que parece ser la normativa historia de las *Gesta*.

Llegada a la corte imperial, se le ofrecen a la hija del rey tres cofres a elegir como condición para casarse con el hijo del emperador. Dos están hechos de materiales preciosos pero contienen cosas repugnantes y sin valor. El que da paso al matrimonio es de plomo, material explicado en la *Moralitas* que viene al final como símbolo de los buenos cristianos, los que no se afanan por lo mundano (I, p. 192). Lleva una inscripción que dice lo siguiente: «Potius eligo hic esse et requiescere, quam in thesauris regis permanere»¹³. La muchacha razona, «Melius est mihi cum filio regis requiescere quam in thesauris patris mei»¹⁴. Tal como Sigismunda, rechaza

10. «Cuando lo habían realmente abierto, la muchacha salió primero, de hecho casi muerta, y después los soldados y los otros. Ella empezó a contarles cuya hija era y que había de ser la esposa del hijo del emperador».

11. *Persiles*, II.2, pp. 285-286.

12. «Al oír esto [que le ha contado la muchacha] el militar la retuvo consigo con todos sus acompañantes, mientras se reponían perfectamente. Después de eso mandó a la muchacha y todos sus acompañantes con regalos al emperador» (II, pp. 134-137).

13. «Prefiero elegir estar y descansar aquí que quedarme entre las riquezas de un rey» (II, pp. 148-149).

14. «Es mejor para mí descansar con un hijo de rey que entre los tesoros de mi padre» (II, pp. 161-162).

las riquezas exaltadas a favor de un hombre, un hijo de rey, pero no el mandamás. Como segundón, Persiles tiene sus posibilidades de riquezas y poder estrechamente limitadas.

Dentro del cofre premiado hay tres anillos, los que significan la fe, la esperanza y la caridad (I, p. 193), un detalle joyero que recuerda la cruz de diamantes como símbolo de las virtudes cristianas. La historia se remata con una afirmación rotunda de que quien los elija, «filium Dei habere potest libentius quam in thesauro mundano permanere»¹⁵. Las asociaciones en la novela entre Cristo y el mismo Persiles, ejemplar de la conducta cristiana, han sido afirmadas varias veces por la crítica¹⁶, así que la elección por Sigismunda y por la hija del rey vienen a significar, en términos del simbolismo religioso, lo mismo.

En pocas palabras, el episodio del barco volcado que inicia el segundo libro del *Persiles* toma de las *Gesta Romanorum* tanto la situación inmediata —la de la hija de una familia real que viaja a Roma a casarse y afronta la peripecia de que su barco sea tragado por una ballena— como la que rige todo el resto del segundo libro, la necesidad de elegir entre una alianza matrimonial por riquezas y poder o un matrimonio por amor a la virtud y la constancia.

GREGORIUS Y SUS PADRES

Flores Martín caracteriza la leyenda como antigua, basada en un arquetipo griego o del Medio Oriente, y difundidísima. Entre las teorías de su origen, todas especulativas, se decanta por la de Haggerty, la cual resume de la siguiente forma:

Haggerty postula la hipótesis de una traducción latina del arquetipo griego, que sería la fuente directa del poema francés [medieval, la versión que más influye en la España áurea]. En su opinión, la leyenda original sería fruto de la creación de los misioneros nestorianos, que la emplearían para evangelizar en Bizancio. Allí eran muy frecuentes los matrimonios entre parientes, y sin embargo la Iglesia condenaba este tipo de uniones. Era difícil, pues, cristianizar a unas personas que, si no habían contraído un matrimonio incestuoso, eran descendientes de uno, pues se les transmitía implícitamente el mensaje de que caminaban hacia su condenación. Idearon, por tanto, un relato de un gran pecador que, sin embargo, por su arrepentimiento y la infinita misericordia divina, alcanzó el mayor honor al que un cristiano puede aspirar: ocupar la silla de San Pedro¹⁷.

El modo de emplear la historia utilizado por Cervantes, resaltando el aspecto amoroso/incestuoso y dándole menos prominencia al mensaje hagiográfico, demuestra con exactitud la afirmación de Flores Martín sobre las adaptaciones españolas de la leyenda en la época: «[se ve la] tendencia, muy general en esta época, de *profanizar* las comedias de santos, de modo que la relación amorosa de los

15. «puede tener al hijo de Dios de mejor gana que permanecer entre los tesoros mundanos» (II, pp. 194-195).

16. Véase, por ejemplo, Armstrong-Roche, 2009, pp. 285-287.

17. Flores Martín, 2006, p. 69.

dos hermanos gana importancia, pese a que esto supone restarla a la historia de Gregorio»¹⁸.

En el capítulo 81 de las *Gesta Romanorum* llamado «De mirabili divina dispensatione et ortu beati Gregorii pape»¹⁹ se cuenta que los padres de Gregorius eran los hijos de un emperador y que se querían tiernamente. En contra de la voluntad de la hermana, al menos inicialmente, se hacen amantes y conciben un hijo. Como penitencia, el hermano peregrina a Tierra Santa y muere lejos de casa. Por las mismas fechas nace Gregorius y es enviado al mar en un tonel con el tradicional escrito enigmático y señales que significan que es de linaje noble, agregándose, también, la información de que sus padres son hermanos. Se trae el cadáver del padre al reino, donde lo recibe la madre con intensas e inconfundibles muestras de apasionado dolor.

Al enterarse de la muerte se cae desmayada en el piso, se arranca el pelo, se araña la cara y grita:

¡Ay de mí! Que se anule el día en que fui concebida, ni se cuente el que nació!
¡Cuántas maldades e iniquidades he hecho! Se muere mi esperanza, mi fortaleza,
mi único hermano, la mitad de mi alma. Y no tengo idea alguna de lo que haré
ahora²⁰.

Exhortada por un viejo y sabio soldado a mostrar el autodomínio que le hará falta como nueva gobernante del reino, va a la ciudad, donde el cadáver de su hermano/amante está en capilla ardiente. Al verlo se deshace con aún menos decoro que antes:

Sin embargo, cuando entró encontró el cadáver del rey sobre un féretro. Se cayó sobre el cuerpo y lo besó desde las plantas de los pies hasta lo más alto de la cabeza. Los soldados, viendo en la señora demasiado dolor, la sacaron del funeral y la metieron en su cuarto²¹.

Este pasaje se parece mucho a la escena del *Persiles* (III, p. 14) en donde Auristela tiene miedo de que Periandro —que al igual que en la historia latina es el amante y el supuesto hermano— se haya matado al caer de una torre. Ella se lamenta con amargura mientras abraza y besa su cuerpo inconsciente. Auristela, también, llama a su amante usando el nombre de hermano, no una sino dos veces, y pide la muerte: «Que una misma suerte nos cierre los ojos y una misma sepultura nos

18. Flores Martín, 2006, p. 73.

19. Anónimo, *Gesta romanorum*, pp. 399-409.

20. «Heu michi, pereat dies, in qua concepta eram, non illa numeretur, in qua sum nata! Quantas habeo iniquitates etc. In me sunt completa: Periiit spes mea, fortitudo mea, frater meus unicus, dimidium anime mee. Quid faciam ego de cetero, penitus ignoro», Anónimo, *Gesta romanorum*, p. 402.

21. «Cum autem intrasset, corpus regis super feretrum invenit, super corpus cecidit, a planta pedis usque ad verticem osculata est eum. Milites videntes nimum dolorem in ipsa de funere dominam extraxerunt et in cameram introduxerunt», Anónimo, *Gesta romanorum*, p. 402.

cubra los cuerpos»²². Tal como la madre de Gregorio llama a su hermano «fortitudo mea», 'mi fortaleza', emplea Auristela la clásica imagen de la mujer como yedra que se aferra al roble para ser sostenida: «¡Ay de mí, otra vez sola, y en tierra ajena, bien así como verde yedra a quien ha faltado su verdadero arrimo!»²³.

Los besos de pies a cabeza del hermano/amante dados por la madre de Gregorio recuerdan los que da sin reparos Auristela en la boca a Periandro: «Auristela, que así le vio, creyendo indubitadamente que estaba muerto, se arrojó sobre él y, sin respeto alguno, puesta la boca con la suya, esperaba a recoger en sí alguna reliquia, si del alma le hubiese quedado»²⁴.

«MITAD DE MI ALMA» Y LA RECOGIDA DEL ALIENTO

La coincidencia de llamar la madre de Gregorius a su propio hermano «mitad de mi alma» no es sin importancia, puesto que los críticos no se han puesto de acuerdo en cuál sería la fuente textual precisa de tan prominente caricia verbal. Como señaló Avalle Arce, es una frase que abunda en la obra cervantina en general, y podemos recordar su nutrida presencia en el *Persiles*. Anota Romero, «Para él [Avalle Arce], se trata de una fórmula de 'remoto origen horaciano' (*Odas*, III, p. 8) [...]. Yo creo que es mejor pensar también, mediatamente, en Platón, *Banquete* [...]. Todo el libro de Wilson (1991) gira, en último análisis, en torno a esta aserción, que sin duda contribuye a iluminar el sentido de *Persiles*, aunque tal vez no sea la que "insuperablemente" lo caracteriza»²⁵.

Por su parte, Wilson, aunque aboga por una ascendencia platónica que desemboca en la obra de León Hebreo, apunta que la frase (*pars, o dimidium, animae meae*) aparece también en las obras de Ovidio, Agustín, y Petrarca (Wilson 83). Sin embargo, hace hincapié en el hecho de que todos los autores anteriores a Hebreo describen una amistad entre hombres. Sin embargo, esta historia de las Gesta ya había dado el mismo paso, y el parecido entre la actuación de la madre de Gregorius y la de Auristela en su luto por el amante fallecido es realmente notable.

Otro autor español que utilizó el concepto, si no la frase tal cual, es fray Luis de León, si bien a lo divino. En la exposición de su traducción del *Cantar de Cantares* explica, «"Yo duermo y mi corazón vela". Dícese del que ama que no vive consigo sino la mitad, y la otra mitad, que es la mejor parte de él, vive y está con la cosa amada»²⁶.

Más notable en la misma exposición de fray Luis es lo que este afirma sobre el motivo de los besos entre los enamorados:

22. *Persiles*, III.14, p. 577.

23. *Persiles*, III.14, p. 577.

24. *Persiles*, III.14, p. 574.

25. *Persiles*, p. 139, n. 21.

26. Fray Luis de León, *Obras*, p. 387.

Lo que más en ella se pretende y desea es cobrar cada uno que ama su alma, que siente serle robada; la cual, porque parece tener su asiento en el aliento que se coge por la boca, de aquí es el desear tanto y deleitarse los que se aman en juntar las bocas y mezclar los alientos, como guiados por esta imaginación y deseo de restituirse en lo que les falta de su corazón o acabar de entregarlo del todo²⁷.

Este concepto amoroso y devoto lo ha fusionado Cervantes con lo fúnebre, como aclara la siguiente nota de Romero: «Que un familiar, deudo o persona amada recogiese en sus labios, con el último aliento, el alma de un moribundo es gesto piadoso bien documentado en las literaturas griega y latina. La fórmula aparece también con cierta frecuencia en la española del Siglo de Oro»²⁸.

LA REDUPLICACIÓN EN CONSTANZA DEL AMOR MÁS PROFUNDO

Por si los lectores no hubiesen percibido o sentido plenamente en Auristela la mezcla de elementos eróticos y espirituales dentro de un amor profundo que se lleva todo por delante, tal como puede imaginarse entre dos hermanos incestuosos, luego describe Cervantes las casi idénticas muestras de dolor manifestadas por Constanza, joven cristiana criada en la Isla Bárbara, por su hermano, Antonio. Desafiando un poco la verosimilitud, se cuenta que este, justo después de la grave caída de Periandro, combate victoriosamente a unos hombres armados decididos a secuestrar a una dama. La lucha lo deja, a él como a Periandro, «más muerto que vivo»²⁹. El narrador comenta directamente la falta de decoro tal como se menciona en la leyenda de Gregorius así como la falta de reparos y las señales de «demasiado amor» en el relato de la desesperación de Auristela: «Visto lo cual de Constanza, dejó de ser estatua y corrió a socorrer a su hermano, que el parentesco calienta la sangre que suele helarse en la mayor amistad, y lo uno y lo otro son indicios y señales de demasiado amor»³⁰. Que este amor tuviera una dimensión erótica se sugiere en la afirmación de que «Estas palabras de reina, de montes y grandezas [que en su dolor no había podido reprimir Auristela] tenían atentos los oídos de los circunstantes que les escuchaban, y aumentóles la admiración las que también decía Constanza, que en sus faldas tenía a su mal herido hermano»³¹.

Así Cervantes utiliza a Constanza para reiterar el concepto de que el amor profundo abarca todos los aspectos del ser, y hasta tal punto como para poder compararse no solo a un alma compartida sino a un vínculo incestuoso. De forma parecida los anónimos autores de las *Gesta* ya habían insistido con énfasis en la capacidad de amor demostrada por la madre de Gregorius. Se nos informa de que siendo una criatura el futuro papa ha sido rescatado del mar por un abad y después criado por una familia pescadora, ayudada en su labor de padres adoptivos por una comunidad monástica. Cuando se entera Gregorio de que no es hijo de la familia,

27. Fray Luis de León, *Obras*, p. 371.

28. *Persiles*, p. 574, n. 9.

29. *Persiles*, III.14, p. 575.

30. *Persiles*, III.14, p. 575.

31. *Persiles*, III.14, p. 577.

sale en busca de sus padres. Naufraga en las orillas de su patria natal, salva el reino de su madre de un ejército invasor, y, a petición de todos, se casa con ella, sin saber nada los dos, naturalmente, de su parentesco.

Como en su primera relación erótica ella y su hermano han experimentado un intenso afecto, ahora ella y su hijo, también. Ella declara, «Creo que en el mundo no se encuentra pareja casada que tanto se amen mutuamente como mi señor y yo»³². Pero la verdad se deja conocer, y Gregorius, haciendo penitencia, se hace ermitaño en un peñasco dentro del mar. Después de diecisiete años una voz del cielo les declara a los electores papales en Roma que deben buscar a un hombre de Dios llamado Gregorius. Como papa llega a tener una reputación de santidad tan grande que su madre, otra vez sin saber nada de su identidad, viaja al Vaticano y, todavía ignorantes los dos de su vínculo, descarga su conciencia en confesión. Todo termina en olor de santidad, ya que el hijo funda un convento en honor de la madre, nombrándola abadesa. Pero no sin revelarles antes su parentesco, llamándole «O, dulcísima madre, esposa y amiga»³³.

Este ejemplo, aparte de su muy posible origen en el Medio Oriente, tiene elementos que sugieren una estancia entre los monjes celtas británicos. Una leyenda mantenía que el papa San Gregorio había llevado el evangelio allí; se incluye en la trama un largo auto-exilio en un *skellig*, como llaman los irlandeses a las grandes rocas en el mar donde había monasterios. Además, quedan claramente marcadas las tres dimensiones de la relación entre la madre y el hijo; el conjunto recuerda las diosas celtas tripartitas.

Eso lo habría ignorado Cervantes, pero el continuador de Heliodoro sí habría visto en esta fabulación, como en las enamoradas parejas de fingidos hermanos que son los protagonistas de las llamadas novelas bizantinas, el impacto literario de un amor casi sobrehumano. Después del fracasado y solitario amante que es don Quijote, Persiles y Sigismunda estaban destinados a representar todo lo contrario.

CONCLUSIÓN

La barrera lingüística entre Cervantes y las *Gesta Romanorum* resulta menos infranqueable de lo que se podría pensar, a juzgar por su apropiación de las imágenes y temática de dos de los ejemplos de la fecunda colección. Por un lado, estos están escritos en un latín simplificado y fueron aprovechados por al menos otros tres escritores hispanos de la época. Por otro, en los años cuando Cervantes componía el *Persiles* mostraba también un interés por el mismo género literario, entendido en sentido amplio, escribiendo historias que eligió llamar —agregando una explicación justificante— «ejemplares».

32. «Credo quod in mundo non inveniuntur duo adinvicem ligati in matrimonio, qui tantum se diligunt mutuo, sicut dominus meus et ego», Anónimo, *Gesta romanorum*, p. 405.

33. «O mater dulcissima, uxor et amica», Anónimo, *Gesta romanorum*, p. 408.

El ejemplo medieval difundido en el Renacimiento (tanto en un latín simplificado como en traducción a otras lenguas) de la princesa casadera cuyo barco es tragado por una ballena mientras viaja a Roma, si efectivamente Cervantes como Shakespeare y unos escritores hispanos de la época lo conociera, necesariamente le habría recordado la situación de su propia heroína navegante. La transición luego realizada desde esta «admirable» peripecia al estilo de las novelas bizantinas hasta una apremiante decisión matrimonial lógicamente le sugeriría o ilustraría el tema fundamental del segundo libro.

El ejemplo del incestuoso Gregorius y sus padres, también idóneo por su ambiente marítimo y amoroso a la bizantina, le habría llamado la atención a Cervantes por reproducir de forma intensificada el tropo fundamental presente en la obra de Heliodoro, el amor entre hermanos enamorados como símbolo de un afecto total.

BIBLIOGRAFÍA

- Anónimo, *Gesta Romanorum*, ed. Hermann Oesterley, Hildesheim, Georg Olms, 1874, reed. 1963.
- Armstrong-Roche, Michael, *Cervantes' Epic Novel: Empire, Religion, and the Dream Life of Heroes in Persiles*, Toronto, University of Toronto, 2009.
- Cervantes, Miguel de, *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, ed. Carlos Romero Muñoz, Madrid, Cátedra, 2004.
- Dick, Wilhelm (ed.), *Die Gesta Romanorum Nach der Innsbrucken Handschrift vom Jahre 1342*, Erlangen y Leipzig, George Boehme, 1890, <aesopus.pbworks, com> [27/07/2014].
- Flores Martín, Mercedes, «De la Vie du pape Saint Gregoire al teatro áureo español: Historia de una leyenda europea», en *La cultura del otro: español en Francia, francés en España*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2006, pp. 66-73.
- León, Fray Luis de, *Obras del maestro Fray Luis de León*, Biblioteca de Autores Españoles, Escritores del siglo XVI, t. II, Madrid, Rivadeneyra, 1855.
- Murdoch, Brian, *Gregorius: An Incestuous Saint in Medieval Europe and Beyond*, Oxford, Oxford University Press, 2012.
- Wheelock, Frederic M. y Richard A. Laflaur, *Wheelock's Latin Reader: Selections from Latin Literature*, New York, Harper Collins, 2001.
- Williamsen, Amy, *Co(s)mic Vision, Exploring «Los Trabajos de Persiles y Sigismunda»*, Newark, DE, Juan de la Cuesta, 1994.
- Wilson, Diana de Armas, *Allegories of Love: Cervantes's «Persiles and Sigismunda»*, Princeton, Princeton University Press, 1991.

